

Crónicas

DOMINGO 17 DE SEPTIEMBRE DE 2023

AÑO 3 - N° 92

El lago Titicaca, riqueza natural y cultural en peligro



Págs. 4-5



**Si Juárez
no
hubiera
muerto**

Págs. 2-3



**Olalla, la
abstinencia
de la
sangre**

Págs. 6-7

ANHELO POR UNA REALIDAD ALTERNATIVA

Si Juárez no hubiera muerto

El título de la obra de la artista mexicana Justina Fuentes refleja una circunstancia humanamente imposible: si Juárez no hubiera muerto, habría cumplido 200 años en 2006.

Tatiana Helga Quiñones Chavarría (*)

Durante la primera década del siglo XXI, la gobernación de Oaxaca, México, donó al Museo Nacional de Arte (MNA), dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), una obra de la artista oaxaqueña Justina Fuentes, titulada: *Si Juárez no hubiera muerto*, la cual será parte de la muestra *Creadoras, mujeres artistas en Bolivia*, que será inaugurada el 11 de octubre y estará vigente por dos años.

Nacida el 20 de mayo de 1954, en Oaxaca, Justina Fuentes se especializó en la técnica del grabado. Justina no pudo caminar hasta los cuatro años por algunas complicaciones en la cadera. En el año 2012 fueron las mismas complicaciones que la postraron en cama; sin embargo, ella sigue activa en el mundo del arte.

En su trabajo abundan la imaginación y los seres fantásticos que remontan a una infancia algo trunca. La obra que nos ocupa nos remonta a un pasado mucho más próximo y nada infantil.

Si Juárez no hubiera muerto hace referencia a la lucha emprendida por la comunidad oaxaqueña contra los abusos del gobierno en el año 2006. Los habitantes de Oaxaca manifestaban su descontento debido a la imposición forzada de un gobernador y a la posterior militarización del lugar, acompañada de niveles alarmantes de violencia en las represiones de las manifestaciones. En la parte inferior derecha de la obra se encuentra Benito Juárez sosteniendo un cartel que reza "APPO 2006 OAXACA JUÁREZ".

El movimiento APPO del año 2006 tiene su origen en la protesta de los profesores de Oaxaca, quienes demandaban mejoras en sus condiciones laborales, especialmente en relación a la revalorización impuesta por los altos costos de vida. Esta manifestación culminó el 22 de mayo, cuando más de 40.000 maestros se congregaron en el Zócalo de la Ciudad de México. Sin embargo, en lugar de buscar el diálogo, el gobierno optó por la represión.

El 14 de junio se recurrió a la violencia contra el movimiento magisterial. Esta brutalidad, en

Justina Fuentes.

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Tatiana Helga Quiñones Chavarría
Milenka Parisaca
Carlos Gutiérrez Andrade
Grober Loredo O.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gabriel Omar Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

FOTOGRAFÍA
Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona Central, La Paz
Teléfono: 2159313

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas



vez de sofocar el movimiento, provocó la unión solidaria de organizaciones indígenas, sindicales, campesinas, civiles y estudiantiles bajo las siglas de APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca). La represión sufrida por los maestros en el Zócalo desencadenó el descontento acumulado en Oaxaca debido a la indiferencia estatal, lo que resultó en la demanda de destitución del gobernador Ulises Ruiz Ortiz.

Los enfrentamientos se desarrollaron entre mayo y noviembre de 2006. Aunque el gobierno reconocía la ingobernabilidad del Estado de Oaxaca, siempre respondía con represión y militarización a través de la Policía Federal Preventiva (PFP) y la Agencia Federal de Investigación (AFI).

Surgieron denuncias de desapariciones forzadas, torturas, ejecuciones y detenciones llevadas a cabo por grupos paramilitares, conocidos como “escuadrones de la muerte” o “caravanas de la muerte”. Esto equivalía a un acto de terrorismo de Estado. Finalmente, la violencia logró debilitar al movimiento popular, dejando un triste episodio en la historia. En total, 26 personas perdieron la vida y cientos resultaron heridas.

El título de la obra refleja una circunstancia humanamente imposible: si Juárez no hubiera muerto, habría cumplido 200 años en 2006. Un aniversario curiosamente coincidente que evoca un anhelo por una realidad alternativa.

Benito Juárez fungió como gobernador de Oaxaca en 1847, siendo ampliamente respetado y estimado. Posteriormente fue el presidente de México durante 14 años y el principal promotor de las Leyes de Reforma, que separaron la Iglesia y el Estado para disminuir el poder de la Iglesia sobre los registros civiles y la libertad de culto, además de la no intervención de la Iglesia y el Ejército en asuntos estatales.

Este es el motivo del anhelo expresado: si Juárez no hubiera muerto, la represión contra el movimiento popular probablemente no habría ocurrido. En la obra, Juárez sostiene las Leyes de Reforma, que gradualmente se hacen visibles, mientras que frente a él se encuentra la inscripción de la APPO, estableciendo un paralelismo entre la lucha de Juárez y el movimiento popular, así como su significado social. En la parte superior, se lee la inscripción: “El amor del maestro es un amor al servicio de la elevación cultural del niño”, referente al origen de la explosión popular.

La artista se preocupó por el problema presente en su entorno y lo visibilizó. Es así que plasma su identidad, origen y su sentir en la obra representando un acontecimiento histórico: los esfuerzos de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca por un trato justo, y sugiriendo un diálogo intercultural que atraviesa fronteras geográficas sobre el conflicto, recordando la lucha del movimiento popular y la represión e intolerancia gubernamental.

La artista abordó las preocupaciones que surgieron en su propio entorno, y plasmó sus inquietudes en su obra de manera clara e inteligente. A través de su trabajo, Justina Fuentes no solo refleja su identidad y origen, sino que también expresa profundamente sus sentimientos, encapsulando así un momento histórico significativo: los esfuerzos valientes de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca por obtener un trato justo. Su obra no solo sugiere un diálogo intercultural que trasciende las fronteras geográficas al abordar el conflicto, sino que también actúa como un recordatorio de la tenaz lucha del movimiento popular y la implacable represión gubernamental que lo acompañó.

La inclusión de artistas extranjeras, cuya obra forma parte del acervo del Museo Nacional de Arte y en su defecto son patrimonio de los y las bolivianas, permite explorar perspectivas culturales y regionales, además de exponer y entrelazar experiencias femeninas, inspirar y expandir el horizonte artístico. La obra de Justina Fuentes estará presente en la muestra Creadoras, mujeres artistas en Bolivia.

Su inclusión abre un fascinante abanico de posibilidades, no solo permite la exploración de perspectivas culturales y regionales diversas, sino que también crea una rica interconexión de experiencias femeninas.

*Guía de Museo del Museo Nacional de Arte



Retrato de Benito Juárez,

FOTOS: RRS

LAS DOS CARAS DEL ATRACTIVO TURÍSTICO MILENARIO

El lago Titicaca, tesoro cultural azotado por el cambio climático

A pesar de su belleza y su importancia cultural ecológica, enfrenta varios desafíos ambientales ante la lenta degradación de sus aguas y su riqueza natural, que goza de admirables historias que se entretajan entre la mitología andina y la realidad.

Milenka
Parísaca

Túneles subterráneos secretos, ciudades subacuáticas, tesoros escondidos, seres fantásticos son algunas de las riquezas culturales de las que se habla en torno al gigantesco cuerpo de agua navegable más alto del mundo, sin tomar en cuenta su patrimonio animal y vegetal inigualables. ¿Realidad o ficción? Son interrogantes que surgen por las asombrosas historias. Lo evidente y fuera de duda es que el lago Titicaca enfrenta varios desafíos ambientales que afectan su salud y sostenibilidad. Esas son las dos caras del atractivo turístico milenario ubicado a 3.812 msnm.

Bolivia y Perú comparten el lago, que es el hogar de varias poblaciones que viven a sus orillas e islas. Estos poblados tienen una rica herencia cultural y desempeñan un papel importante en la conservación y la vida en la región. Algunas de las po-

blaciones más destacadas en el territorio boliviano son Copacabana, la Isla del Sol, la Isla de la Luna, las comunidades urus, que habitan islas de totora, además de aymaras y quechuas, quienes residen en comunidades aledañas.

La salida del sol en el Titicaca es una experiencia que combina la majestuosidad de la naturaleza con la rica herencia cultural de la región. Los lugareños han venerado este espectáculo durante siglos, y los visitantes que tienen la oportunidad de presenciarlo a menudo lo describen como un momento inolvidable y transformador.

A esa hora es que Juana Nina, quien tiene su pequeña casa rústica en la población de Jupí Grande, provincia Camacho del departamento de La Paz, prepara el desayuno para su esposo, Melchor Chambí, como de costumbre, antes de que cante el gallo. Y es que, en el área rural, a diferencia de la ciudad, el trabajo consiste en el arado de la tierra, la cría de animales y la pesca, y comienza con los primeros rayos del alba.

Más de siete décadas juntos lleva la pareja. Sus cabellos plateados y arrugas profundas en sus rostros curtidos por el sol son el espejo de toda su vida en el altiplano. Ambos tienen las manos ásperas por años de duro trabajo, pescando y cultivando la tierra fértil que rodea su modesta casa de adobe.

Cada día observan el majestuoso Titicaca con un profundo sentimiento de nostalgia, porque las aguas azules se alejan cada vez más de su morada, a causa de la sequía.

Mientras enrolla graciosamente un tradicional aguayo de colores vivos alrededor de su espalda, la anciana cuenta que el lago milenario ya no ofrece las bondades de aquellos años dorados, cuando sus padres y abuelos orgullosos cosechaban papas gigantes de sus parcelas y pescaban variedades de peces nativos, como la boga, de la cual ahora no queda vestigio a causa de la introducción de especies invasoras, la contaminación y otros factores.

Aunque su cuerpo puede estar encorvado por los años, su paso es firme y decidido. Camina lentamente hacia el borde del lago y comparte historias de antaño que han sido transmitidas de generación en generación, pasando por su sabio relato a las generaciones futuras.

TÚNELES SECRETOS

Existen diversos mitos e historias relacionadas con el lago Titicaca, tanto de origen ancestral como de autores modernos. Uno de los más intrigantes es



la creencia en túneles secretos que conectan el lago con otras partes de la región andina y, según algunas versiones, incluso con lugares lejanos.

Juana relata que desde su infancia escuchó rumores de que estos túneles fueron construidos por los incas o incluso civilizaciones preincaicas, como los tiwanakotas.

Para el antropólogo y museólogo, jefe de la Unidad de Extensión del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Musef), Milton Eyzaguirre, estas anécdotas pasan a ser mitos que no cuentan con respaldo científico que comprueben su existencia.

CIUDADES SUBACUÁTICAS

Algunos testimonios locales mencionan la existencia de un antiguo pueblo sumergido en el lago Titicaca. Según estas historias, se trataría de una ciudad prehistórica o una civilización desconocida que desapareció bajo las aguas.

Para Eyzaguirre este inmenso cuerpo de agua navegable tiene una rica historia de civilizaciones antiguas que habitaron las orillas y construyeron estructuras cerca de sus costas. Algunas de estas estructuras se encuentran bajo el agua debido a cambios en el nivel del lago a lo largo de los siglos.

TESOROS ESCONDIDOS

Se dice que en las profundidades existe un tesoro escondido que fue arrojado por los incas a las aguas para protegerlo de los conquistadores españoles. Muchos aventureros han buscado este tesoro a lo largo de los años, pero nadie ha logrado encontrarlo hasta el momento.

“Sí hay riquezas por debajo del lago Titicaca, por el tema de las ciudades que están ahora por debajo del agua. En algún momento determinado eran poblaciones que eran orfebres, ceramistas, tejedores”, resaltó el antropólogo.

SERES FANTÁSTICOS

Es importante resaltar que muchos de estos relatos y leyendas se fundamentan en la mitología y la tradición oral de las culturas indígenas milenarias que habitaron la región. Su interpretación y veracidad pueden variar según las creencias y perspectivas.

Uno de los mitos andinos es el de Tunupa, una figura andrógina antigua asociada a la deidad Illapa (rayo) y a seres mitológicos lacustres como las sirenas, los peces, los sapos y las serpientes del lago Titicaca.

De acuerdo con Eyzaguirre, la historia de esta deidad surge en Carabuco, donde los abuelos y los

CONTAMINACIÓN

El lago Titicaca, a pesar de su belleza y su importancia cultural ecológica, enfrenta varios desafíos ambientales que afectan su salud y sostenibilidad.

Algunos de los factores clave que impactan a sus aguas incluyen la contaminación, la sobrepesca, las especies de peces invasoras y el cambio climático.

“Lamentablemente están muriendo también aves, que están consumiendo basura, plastoformo pensando que son residuos orgánicos. ¿Qué es lo que vamos a hacer? Seguramente algún momento dado se pensará en beber las aguas del Titicaca y vamos a beber nuestros excrementos, como lo hacemos con el río Choqueyapu”, reflexionó Eyzaguirre.

lugareños, que conocen la leyenda, lo describen como un personaje similar a Jesucristo, que vino a civilizar a la gente y enseñarles a no portarse mal, además de actividades como la agricultura, tejido, entre otros, para el desarrollo de los pueblos.

Se cuenta que Tunupa (en su versión hombre) tuvo relaciones íntimas con dos mujeres peces Umantú y Qesintú, y más tarde gente que estaba en su contra lo lanzó amarrado en una cruz al lago Titicaca. Relatan que se deslizó desde la Isla del Sol hasta Machacamarca, abriendo el río Desaguadero y el lago Poopó.

Finalmente se habría sumergido bajo las aguas subterráneas desapareciendo para siempre en las tierras ubicadas al sur, entre el lago Poopó y el salar de Uyuni. Desde entonces nunca más se habría tenido referencias del destino de este gran dios del Kollasuyo.

Sin embargo, luego este mismo dios fue reconocido en la zona de los salares como una mujer mestiza y bella que enamora con cuatro caciques y queda embarazada. Según la mitología, la deidad perdió a su amado hijo recién nacido y lloró tanto que la primera leche que derramó se volvió salada y se convirtió en uno de los salares.

Otra de las historias que se entretiene es el mito de Manco Cápac y Mama Ocllo, quienes emergieron de la Isla del Sol del lago Titicaca para fundar el imperio inca. Se dice que la vara que recibió Manco Cápac es justamente la de Tunupa, dios pan-andino en toda la zona inca y tiwanakota.

Para el antropólogo, estos mitos fantásticos no son simples historias, sino establecen las formas de organización de la sociedad en el periodo prehispánico. Afirma que es fundamental saber interpretar sus significancias.

CON UNA SAZÓN BOLIVIANA

Olalla, la abstinencia de la sangre

La película es un homenaje al rancio y sempiterno Drácula de Bram Stokes y todo su séquito de criaturas góticas. Y aunque tiene estilo victoriano posee topónimos andinos sutilísimos: La Paz de los años 50 y Potosí decimonónico.

Carlos
Gutiérrez
Andrade (*)

Se cumplen ocho años desde que la cineasta norteamericana Amy Hesketh, residente en Bolivia, presentó su película vampiresca en el Festival de Cine de México, FERATUM (cine de horror y ciencia ficción). Esta película recibió buenas críticas. La misma es una adaptación de la obra de Robert Luis Stevenson con una sazón boliviana. Y aunque tiene estilo victoriano posee topónimos andinos sutilísimos: La Paz de los años 50 y Potosí decimonónico.

Se estrenó en La Paz y los demás departamentos con gran acogida y también en Europa. Esta es una aproximación a esta película vampiresca que evocamos con la sangre congelada en las venas.

La película huele a muerte (si tiene olor), ¡qué digo huele! Hiede a muerte. Los personajes se arrastran pálidos por las habitaciones (las percepciones sensoriales se tornan difusas). Son vampiros que no sufren de fofobia. Han aprendido a tolerar la luz solar, no obstante, no pueden con su vicio atávico sanguinario.

La película es un homenaje al rancio y sempiterno Drácula de Bram Stokes y todo su séquito de criaturas góticas. Una visión melancólica, pero que conserva el *leit motiv* príncipe.

Podemos ver desfilan los fantasmas

de Drácula desde Nosferatu hasta los vampiros que no quieren chupar sangre (Lucy Liu en Rice, Cazadora de sangre) y un destello grato. La obra de Edgar Allan Poe, hasta la paródica reminiscencia de *El joven manos de tijera* en el papel que interpreta Alejandro Loayza.

EL INCESTO Y OTROS JUEGUITOS LASCIVOS

No se puede ver la película y no recordar el cuento del genio de Boston, *La caída de la casa Usher* (el incesto de los hermanos) como una logia hermética.

Los pueblerinos no aceptan a esa estirpe maldita (Olalla y su familia). Por lo menos no de forma pública y explícita, sino soterrada. ¿hay terror en la película? Sí, pero ¿para quién? En términos bradburianos estamos ante una paradoja casi inverosímil, incongruente, descabellada, pero posible. El espectador puede asistir al primer linchamiento y a la caza de brujas. La tragedia de estos seres es que no tienen poderes sobrenaturales. No se transforman, no vuelan, etc.

Estos insepultos son frágiles y todos saben dónde viven. Ellos son los aterrados. Como los personajes de Bradbury, *Crónicas marcianas*: son los marcianos los invadidos. *Fahrenheit 451*. Los bomberos queman libros. No apagan incendios. En *Los visitantes* (un cuento) una familia de vampiros tiene un hijo enfermo (no le gusta la sangre). Casi se podría decir que el espectador respira una atmósfera de pólvora. Uno no sabe en qué momento va a estallar una bomba.

Qué terrorífico debe ser para un vampiro venido a memos, desmitificado, casi llegando al escarnio, a la humillación, vivir en la zozobra de ser linchado. Un vampiro tendría que morir con jerarquía, con una estaca, con un Van Helsing como enemigo. En otras palabras, Olalla ha sido humanizada por su creador. Al estilo de Richard Matheson que aporta en su novela todo un razonamiento científico de lo que son los quirópteros humanos. (1) En ese ambiente de horror conviven el tío y la sobrina



en el cual dan rienda suelta a sus instintos más viscerales. Una lascivia juguetona y marquezadiana.

EL EROTISMO, OTRA FORMA DE DERRAMAR SANGRE

La película llega al cenit con el sadismo y el masoquismo que practican las hermanas y el tío. Parafrenalia de azotes, sodomía, lujuria, etc. Hasta en el linchamiento de Olalla se puede percibir un morbo colectivo y justificado. Drácula es la exaltación mayor del erotismo: la succión de la sangre, los mordiscos hasta el canibalismo, etc.

Hay, sin embargo, en el erotismo de Emy un sadismo que vuela como hoja al viento. No hay lo que se dice en derecho, ensañamiento. Hay sí, un coqueteo. Maniatada, Olalla es fustigada por el tío con un látigo, pero fustigada con la fuerza de un matamoscas, después es castigada como niña mala en las rodillas de papá. Pocas escenas avivan lo perturbador por derroteros tan incongruentes. Es como la escena de la ducha de la película *Psicosis*. (2) Uno no sabe si excitarse o aterrorizarse. ¿Cómo la violencia puede generar erotismo? Es el aporte de esta directora al cine boliviano. Cine gótico erótico de terror. Francis Ford Coppola nos muestra su erotismo en *Drácula*, pero es un erotismo machista.



BIOGRAFÍA APÓCRIFA

Carlos Gutiérrez Andrade se considera cosmopolita. Es dibujante, retratista y caricaturista. Es escritor, poeta, fotógrafo, periodista cultural. Es docente universitario. Es abogado penalista. Cuentos suyos han sido publicados en varias revistas del país: *Piedra Imán*, *Correvidile*, *La Revista del Banco Central de Bolivia* y *88 grados*. Ha publicado en varias antologías: *Letras de Plata* y otros. Ha colaborado como periodista cultural en varios periódicos: *La Razón*, *Libertador* (en el área jurídica), *El Bermejeño*, *Potosí Bárbaro*. Actualmente publica géneros periodísticos y literarios a través de su cuenta de Facebook. Es fisicoculturista y maratonista. Es un exhumador de cadáveres. Es bombero voluntario. Es actor de cine y de teatro. Es conferencista. Acaba de egresar de la carrera de Comunicación Social. Tiene publicados dos poemarios *LETRINA* y *Con la Lluvia en la Osamenta* que en 2017 ganó la convocatoria de la revista de la Fundación Cultural del Banco Central en el género de poesía. Ha concluido una Maestría en Derecho Penal. Forma parte de una antología de microficción a nivel latinoamericano, *Eos Villa*. Suele pasar largas temporadas en Tlon Uqbar Orbis Tertius.

En esta película se aborda el tema del vampirismo desde la óptica femenina. Amy Hesketh elige la obra a filmar. No es el clásico Drácula. Olalla y su madre sufren su condición de mujer. La madre no escapa de los pobladores que la quieren linchar por amor a sus hijas. Olalla se rebela y prefiere morir antes que seguir oprimida. El único poder natural (¿o sobrenatural?) que tienen ellas es la seducción. Ambas atraen a sus víctimas a través de sus encantos. La madre recatada y amante de los libros. La hija, más desinhibida, exponiendo los encantos de su piel, pero hay un rasgo característico que las identifica: la fragilidad. A ambas se las ve frágiles y desvalidas que da ganas de entregarles el cuello a ojos cerrados. Y ¿cómo no? Si ella parece un ángel ebúrneo, una Eva caminando por el paraíso con su ropaje de piel y ¿por qué no decirlo? Una forma de canonizar a estos seres vituperados.

Drácula es la exaltación mayor del erotismo.

LA PELÍCULA

Los primerísimos planos otorgan al largometraje una atmósfera intimista. Parece que el ángel sanguinario hablara confesando sus secretos en una iglesia o biblioteca. El espectador no tendría otro remedio que acercar el oído. Hubiera preferido que los espacios sean más góticos y nocturnos, pero el director prefirió espacios con mucho sol. Así la tensión natural se da sin efectos especiales. El mérito está en la actuación y el maquillaje.

Es el vicio o la virtud el que nos condena a la muerte en la sociedad. La gula, el sacrificio del amor, la ira que es violencia, la lujuria. ¿quiénes son los monstruos que no pueden controlar sus apetitos? Todos deberíamos morir en una cruz, ¿o ya lo hemos hecho?

Por lo demás la trama se desarrolla con tensión y entretenimiento. Más de un cándido caería como mosca en las redes de Olalla. El erotismo se ve tan vivo hasta en la muerte de Olalla. ¿La rabia los domina o el erotismo? ¿Los linchadores están enfurecidos o excitados?

Además, en la película ronda el fantasma de David Lynch. (3) Se asoma en el baile grotesco al final de la película. El simbolismo. El elemento identitario en esta cinta es la sangre. La sangre como virtud o como vicio. Si hablamos de una tradición judeocristiana convenimos en que Jesús tuvo que derramar su sangre para salvar al hombre, por lo mismo murió en la cruz. La virtud lo llevó el calvario. En *Olalla* fue el vicio. Los malos hábitos arrastran a los vicios. En este caso es por la gula (¿o hambre?).

La madre de Olalla es condenada a muerte. Un elemento interesante es la manzana, una tautología con la Biblia, la fruta apetecida. El huésped y Olalla no se resisten y caen en desgracia. Fernando Savater dice que la exageración, el desequilibrio convierte un hábito en pecado capital. (4) Olalla a su vez, curiosamente, es tentada con una manzana. La sangre, la manzana y la cruz son referencias bíblicas imbricadas en esta historia. Cristo estaba como un mortal, Olalla lo mismo. También podría decir que, si la gula está presente, también la abstinencia. Olalla tiene que abstenerse de beber sangre para vivir (contra la gula, templanza). No lo logra. Jesús ayunó 40 días en el desierto y cuando lo logró alcanzó la virtud. Así alcanzó su condición de divinidad.

LOS PERSONAJES

Jack Ávila es la reencarnación de Vincent Price con su mirada cadavérica. Sus dos cuencas orbitales son dos pozos o fosas de oscuridad en los primeros planos. Asimismo, la actriz Mila Joya exuda la maldad de su alma y un erotismo que desborda la pantalla de proyección. Amy nos produce un cúmulo de sentimientos encontrados pues a ratos parece una vulnerable gacela y a ratos parece que nos va a saltar y desatar su ferocidad y sed de sangre.

Un homenaje al príncipe de los vampiros y a la pluma del genial escritor que, contestatario y disidente, arremetió contra el puritanismo gazmoño victoriano. La más pura y genuina exaltación de la lujuria y el apetito carnal que anida en todo ser humano. Una desbocada manifestación de los instintos libertinos. La abolición de los sentidos que en esa época en el mundo y más en Bolivia eran reprimidos. Mujeres que vivían en esa escafandra de hipocresía y represión de sus deseos por culpa de una sociedad machista y patriarcal. Bella forma de pintar este fresco de horror y belleza.

- 1.- Matheson, Richard. *Soy leyenda*
- 2.- Hitchcock, Alfred. *Psicosis*
- 3.- Lynch, David. *El hombre elefante*
- 4.- Savater, Fernando. *Los siete pecados capitales*

* Periodista cultural y profesor de literatura



UNA TRANSFORMACIÓN INESPERADA

Ciudad Satélite de ayer y hoy

De un páramo, dícese ahora que es la zona más rica, acomodada y jailona de El Alto. Pocos sospechan que gran parte fue construida con las propias manos de sus primeros habitantes venidos de las minas, dirigidos por experimentados exsindicalistas, sobrevivientes de incontables masacres.

*Grober Loredo O.

En la década de los 60' del siglo pasado, El Alto de La Paz era un páramo a 4 mil metros sobre el nivel del mar; ventoso en otoño y frío en invierno, con niebla densa por largas temporadas. A esa pampa infinita llegó desde las minas un conjunto de familias que en destaralados camiones traían sus escasas pertenencias. Aún tristes por el desarraigo de los campamentos en los que habitaron al menos cuatro generaciones, incluida la suya, eran afortunados ellos que años antes se habían inscrito en la cooperativa que les dotaría de las viviendas a las que ahora arribaban como propietarios.

Impregnados de esperanza, imaginaban que sus casas soñadas estarían ubicadas en la hoyada misma, no muy lejos de la plaza Murillo. Quedaba en la memoria de los mayores que —por radio— desde el Palacio de Gobierno les llegaban los discursos del presidente de turno con parabienes por las fiestas religiosas, a veces con promesas y otras más con amenazas con las que pretendían doblegar su rebeldía.



Pero no, su barrio estaba más allá de los extramuros de la ciudad a tal punto que, desde la última parada de la línea de colectivos, debían atravesar a pie los dos kilómetros restantes para llegar o salir de su zona.

Las viviendas que por sorteo les tocaron en la esquina de la que sería la plaza principal o la Avenida Cívica, en la última calle o un estrecho pasaje, eran unidades básicas: tres dormitorios, sala, baño y cocina, sin muro exterior que delimitara la propiedad.

Los que debían ser patios familiares, al no estar separados físicamente por alguna barrera, eran uno solo de una que parecía ser una enorme familia. En ese espacio era frecuente ver a grupos de mujeres lavando la ropa por turnos, con el agua que les traía el camión cisterna los martes y viernes; también ahí los niños construían largos caminos para sus autitos de lata, y los padres se reunían para organizar el barrio, velar por la seguridad, supervisar los trámites de los servicios básicos y otras preocupaciones.

De a poco, se cavaron zanjas para el alcantarillado, el agua potable y llegaron inmensos postes de madera que, antes de ser el soporte del tendido eléctrico o receptores de tuberías, enriquecieron el repertorio de juegos infantiles al convertirse en escondites, ríos en época de lluvias, trincheras, casitas o sube y bajas. En ese improvisado parque de diversiones no eran raros los accidentes, cabezas rotas por caídas en las zanjas, dedos aprisionados entre los troncos, alguna fractura de brazos.

Cuando al atardecer se escuchaban los silbidos de los papás o los llamados de las mamás para el retorno a casa, desde las zanjas o detrás de los postes apilados aparecían niñas y niños sudorosos, cubiertos de polvo y con alguna ropa rota que cualquier despistado podría haberlos confundido con una comparsa carnavalera de zombis.

Fue también en ese tiempo que los hombres mayores de quince años solían salir en las madrugadas en camiones volqueta para traer desde la pampa piedra y arena que era depositada en el frontis de cada vivienda. Este material serviría para construir los cimientos de los muros, los frontis de las casas, empedrar calles y aceras, delimitar los parques y más.

Del que en los años 60' era un páramo, dícese ahora que es la zona más rica, acomodada y jailona de El Alto. Pocos sospechan que gran parte de Ciudad Satélite fue construida con las propias manos de sus primeros habitantes venidos de las minas, dirigidos por experimentados exsindicalistas forjados en las luchas contra la rosca minera, sobrevivientes de incontables masacres, vencedores en la batalla final contra el ejército el 9 de abril de 1952, vanguardia aguerrida contra las dictaduras militares. En fin, hombres y mujeres que marcaron la historia de Bolivia en la segunda parte del siglo XX.

* Es parte de Títeres Elwaky y a veces escribe.



Pero no, su barrio estaba más allá de los extramuros de la ciudad a tal punto que, desde la última parada de la línea de colectivos, debían atravesar a pie los dos kilómetros restantes para llegar o salir de su zona”.



FOTOS: JUAN LUIS ALANES BRAVO / RRSS